

ayuno, de la abstinencia, de la confesion y comunión pascual. Cumpliendo vuestros deberes cristianos, conduciéndoos como verdaderos católicos, ¡ah! no lo dudeis, el Señor se compadecerá de nosotros, iluminará y derramará sus gracias sobre los poderes públicos para que conformándose con la doctrina y sábias enseñanzas de la santa Iglesia y del augusto Pontífice, su Cabeza visible, resuelvan la cuestion religiosa cual corresponde á la dignidad y reclama el bienestar de la nacion católica por excelencia.

Y en el testimonio del amor que os tenemos, desde lo íntimo de nuestro corazon os damos nuestra bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En nuestro Palacio arzobispal de Madrid, 19 de Marzo de 1876.

*Juan Ignacio, Cardenal Moreno,*

Arzobispo de Toledo.

Por mandato de su Emma. Rma. el Cardenal Arzobispo mi Señor,

*Santiago Pastor Just,*

Canónigo Secretario.



## DIÁLOGO VIII.

Respuesta á tres principales dificultades.

### PRIMERA DIFICULTAD.

*D.* A pesar de todo, tengo mis dificultades.

*M.* Dí cuanto quieras.

*D.* A dos voy á reducir las. En primer lugar, no veo por qué en las actuales circunstancias no es necesaria, segun la doctrina católica, la libertad ó tolerancia en España: 1.º, porque la pedían gran número de españoles que, aunque católicos casi todos, no dejaban por eso de ser librecultistas: 2.º, porque la tienen todas las demás naciones: la primera razon hace que sin la tolerancia no pudiéramos tener paz con nosotros; la segunda que no pudiéramos gozar de buenas relaciones con los extranjeros.

*M.* A lo primero contesto con los obispos españoles: «Si nos fuese permitido á nosotros que conocemos la situacion religiosa de España manifestar nuestra opinion, diríamos que el voto de las juntas y de una parte de la prensa periódica no es el voto de la inmensa mayoría del pueblo español, eminentemente católico; y que nuestra firme convicción es



que, por dicha nuestra, no existe una verdadera necesidad de establecer como ley la tolerancia civil, y mucho menos la libertad de cultos. Estamos persuadidos que no habrá seis españoles que por convicción quisiesen abrazar otra religion positiva y hacerse protestantes, judíos ó mahometanos, creyendo que estas religiones son más verdaderas, más agradables á Dios y más santas.

«Bien sabemos lo que desgraciadamente pretende un pequeño número de españoles, á saber, no tener religion alguna y mirar la católica con el mismo desprecio que las otras. Esta es la verdad (1).»

*D.* Eso está bien; pero siempre queda en pié que en España hay muchísimos que abogan por esa libertad, y á mí me parece que sin ella no habría paz.

*M.* ¿Eso piensas tú? Otra cosa piensa el Papa.

En la circular citada añadía Su Santidad: «Ni se olvide que las ingratitudes de los anteriores gobiernos con respecto á la unidad religiosa fueron una de las causas de la guerra que aún dura en algunas provincias del reino.»

El Papa dice que el haberse roto la unidad religiosa fué causa de una guerra, y tú dices que lo sería la intolerancia. ¿A quién creemos? La razon viene á confirmar la palabra de Pio IX, porque esa tolerancia es quimérica en una nacion como la nuestra.

Los Liberales en virtud de sus principios, no profesan al menos como hombres públicos, religion alguna; y la sola que les estorba, es la única verdadera: para ésta son las trabas, y más bien se protegen los cultos falsos, aborrecibles para casi todos los españoles. De aquí que ninguno goza de verdadera libertad: no los católicos, porque se les cercenan sus derechos y se

(1) Exposicion ya citada del cardenal Cuesta.

deja impunes á los que injurian las cosas y personas más sagradas; no los anticatólicos porque el pueblo en masa es su enemigo.

*D.* A propósito me vais á permitir que os refiera un hecho. Un sacerdote español que vivió largos años en una ciudad de Italia donde habia judíos descendientes de los que habitaron en España; preguntó á uno de estos si pensaba aprovecharse de la libertad de cultos dada aquí el 1869, y volver á esta nacion donde tanto se habian enriquecido sus abuelos.—El judío repuso: Buena nos espera si vamos: con que los liberales españoles no respetan las Iglesias y culto católico, y respetarán nuestras sinagogas y ritos.

*M.* Tenia razon porque el liberalismo desprecia todo lo que á Dios concierne.

## SEGUNDA DIFICULTAD.

*D.* Mas si es cierto que la unidad de fe une á los españoles entre sí, tambien lo es que nos separa de las otras naciones.

*M.* A los ojos de un católico no es este ningun mal. ¿Cómo nos ha ido desde que de hecho ó de derecho nos hemos puesto á la altura del siglo? ¿Qué bien nos ha venido, que no hubiéramos poseido con creces conservando nuestra unidad?

Se cuenta del rey Felipe III que, aconsejándole algunos palaciegos que abandonase las islas Filipinas de las que, al parecer, ningun provecho se reportaba, respondió que gastaria todo el tesoro de las Indias y los tesoros de España por la salvacion de un indio (1). Pues entonces España valia por cien Españas de ahora.

¿Cuándo ha sido España más grande y más feliz:

1 Juv. Com. hist. S. Jes. vol. 1, pág. 238.



cuando habia unidad de fe, ó ahora? ¿En tiempo de los Reyes Católicos, que reinaban y gobernaban católicamente, ó ahora con el liberalismo? Dios lo ha dicho: «La virtud engrandece á una nacion; mas el pecado hace miserables á los pueblos (1).»

Nunca la desigualdad de las leyes fué causa de discordia entre las naciones. Si en otras, por verse divididas en varias sectas, fué necesario tolerarlas; en la nuestra, por la razon opuesta, no lo es. Sólo en España se ha dado libertad á cultos que casi todos los nacionales abominan, provocando los católicos á la apostasía, y brindando con nuestros bienes á los heterodoxos extrangeros. Solo en el mal llamado y sacrilego reino de Italia tenemos ejemplo semejante. Y hay más: porque con eso y todo, y con los años, ya no pocos, de tolerancia ó libertinage que llevamos ¿cuántos son en nuestra pátria los no católicos? Vergüenza da pensarlo, aunque por otra parte es nuestra mayor honra: segun el último censo *oficial* (2) hecho por orden de los librecultistas ó liberales, los no católicos no son si no unos 17 mil entre 18 millones de españoles! es decir, que á cada 1,000 católicos no toca ni á uno que no lo sea! y de número tan insignificante de heterodoxos, no llegan ni á la mitad los que tengan un culto y aun entre estos mismos casi todos son extrangeros, y muchos, ni siquiera cristianos! Gran misericordia del Señor que tan arraigada conserva nuestra Fe; y con esto nos honra; pero monstruosa ingratitud la de aquellos que enseñando nuestra santa Religion ser en nuestro caso la tolerancia de los falsos cultos reprobada por Dios y la mayor calamidad para la pátria; tan amortiguada tienen la Fe, que no echan mano de cuantos medios lícitos pueden, para

(1) Prov. XIV. 34.

(2) Tráelo exactamente el Sr. Sardá en su célebre obra.

acabar con cosa tan contraria á la honra de Dios Nuestro Señor y á todas nuestras verdaderas glorias.

*D.* Cierto que hemos desmerecido la casta de los Pelayos y Fernandos!

*M.* Todos los que aman su pátria desearian ver en ella la unidad religiosa. El odio sectario contra N. Sr. Jesu-Cristo, del cual odio son el alma los judíos, nos ha introducido esa maldecida libertad liberal para acabar con nuestra Fe (1); pero tambien ha movido á los extrangeros herejes el deseo de aniquilar por ese medio nuestro poderío tan temido de todos. A esos judíos y á esos herejes han vendido y entregado como Judas y Pilatos al Salvador, por avaricia ó ambicion, algunos hijos espúreos de nuestra católica pátria la unidad católica, exponiendo á la Iglesia de Cristo, entre nosotros, á los ludibrios y persecuciones del Calvario (2) ¿qué vale estar en paz con otros, si estamos en guerra con nosotros mismos? Y, prescindiendo de eso, ¿no hemos tenido tan buenas y mejores relaciones, antes de dada la tolerancia que despues, con las demás naciones? Segun los principios de la civilizacion moderna ninguna nacion debe intervenir en los negocios de otra, sino antes respetar lo que cada cual juzgue serle conveniente; aunque ese principio es falso en general; ellos lo admiten y en el caso que tratamos, es verdadero. El católico en su intolerancia obra segun sus principios, y así nadie debe achacársela: el protestante por el contrario debia ser tolerante: y sin embargo no lo es, sino cuando le interesa.

Aún en el dia de hoy no protege Inglaterra otro culto que el del gobierno: y los Ministros herejes

(1) Véase Los art. de la Civ. Catt. sobre los Judios, año 1887.

(2) Véase á Balan, antes citado.



persiguen inicuaente á los Misioneros católicos (1) y en Alemania apenas si han cesado las leyes famosas de Mayo, y en Rusia sufren los fieles horrible tiranía.

En los mismos Estados-Unidos de América los protestantes fueron los primeros en declararse intolerantes, y en perseguir, cuando pudieron, á los católicos hasta no dejarles celebrar Misa en público: luego en fuerza de los acontecimientos se han logrado franquicias para la Iglesia.

Es notable sobre esto la reciente obra de un tal Janet, quien con la verdad de los hechos prueba, que los Estados-Unidos llegaron al colmo de su poder fundados en principios antiliberales, y que, á medida que se liberalizan, decaen.

*D.* Mucho se ha hablado de todo esto; pero ya lo tenía olvidado (2).

*M.* Voy á añadir algo sobre el punto de la prosperidad material, que á algunos alucina; y digo añadir, porque ya al fin de nuestro 2.º Diálogo tocamos la materia en general.

### TERCERA DIFICULTAD.

*M.* Ante todo es preciso no perder de vista que no son sinónimos prosperidad y riqueza de una nación. La riqueza es una parte, y no la principal, de la prosperidad. Para quien no iguale el fin del hombre con el del bruto, los principales elementos de prosperidad son la justicia, la paz, la moralidad, el orden; y además para quien no sea impío, el primer elemento es la Religión verdadera. Oigámoslo de la boca de Dios que habla por un profeta: «Bienaventurado

(1) Véase Balan, en la obra que antes se citó.

(2) Véase *Civ. cat.*, ser. 9, vol. 9, tom. I, artículos sobre los Estados-Unidos.

llaman al pueblo que tiene sus arcas llenas de oro, que á proporcion de sus tesoros ostenta el más brillante lujo en sus hijos, que abunda en ganados y rebosa de alegría en la plenitud de todos los bienes de la tierra. Mas yo digo mejor: Bienaventurado el pueblo que tiene á Dios por señor.» (1)

*D.* No podían hallarse palabras más adecuadas contra los positivistas modernos, y creo haberlas ya leído en algunas de las exposiciones que pocos años há hizo el episcopado.

*M.* El Cardenal Arzobispo de Toledo las trajo, añadiendo: «Los hombres y las riquezas pasan; sólo Dios permanece, y no es lícito trocar por todo el oro del mundo la herencia que nos dejó Jesucristo.»

Nuestros padres, por conservar la fe, derramaron gustosos su sangre y sacrificaron bienestar y riquezas, luchando siglos y siglos hasta arrojar de su suelo á los infieles; y el Señor, viendo que buscaban ante todo el reino de Dios y su justicia, cumplió su promesa dándoles por añadidura tantos bienes, que subió España á la mayor grandeza que jamás ha tenido nación alguna.

*D.* Si hablárais con un extranjero, sería necesario probárselo.

*M.* Aún hay entre ellos quienes lo reconocen en sus obras.

Pujantes y llenos de fe nuestros reyes custodiaron la unidad católica de nuestra patria, propagaron la Religión y la hicieron arraigar en mundos hasta entonces desconocidos, y la defendieron contra el hereje de Europa y contra la Puerta otomana. Por eso Pio IX decía que en la *unidad católica* estaban vinculadas nuestras glorias.

(1) Ps. 143.



Lee sobre esto al P. Cappa en el libro que otra vez te recomendé—La Inquisicion Española: y no pierdas nunca de vista lo que anteriormente en otros Diálogos hemos probado: y una vez entendido bien lo que en *realidad de verdad* es el liberalismo; fácilmente deducirás que, quienes lo sostienen, son los rebeldes contra nuestro Criador y Redentor, los enemigos de las almas, los debastadores de la pátria; los que, como Esaú, han vendido nuestra herencia más preciosa por comerse ellos un plato de lentejas.

Aunque con el liberalismo hubiéramos de poseerlos del oro y del moro, como aqui decimos ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si es con detrimento de su alma? Esta es palabra de Dios; y el alma y corazon de España es la unidad católica. ¿Qué daño comparable con el de arrancárselo?

*D.* Asi es; que enfrente del bien perdido, nada es lo que con el liberalismo hemos adelantado.

*M.* Hubiéramos adelantado inmensamente más en todo linaje de verdadero bien si el regalismo y jansenismo en el siglo 18, y en el nuestro el liberalismo no se hubieran infiltrado entre nosotros. La electricidad, el ferrocarril y otros inventos no deben al liberalismo sino su *abuso*: aqui vale lo que Balmes probó contra el Protestantismo.



## Segundo Mandamiento.

### DIÁLOGO IX.

Qué es juramento.—Sus clases.—Qué cosa es lo que jurar.—Jacobo I.—Constitucion del 69.—Napoleon I.—Aparentes contradicciones.—Juramento en Italia.—Consecuencias.

### QUÉ ES JURAMENTO.

*D.* Quisiera tener ideas claras sobre el juramento.

*M.* Ya sabes que jurar es traer á Dios por testigo en confirmacion de lo que decimos. Así, si dices, v. g., jurro que mañana iré á misa, no se tiene por juramento, á no ser que por otras palabras se saque que quieres verdaderamente jurar; y por el contrario si dices, v. g., en conciencia y delante de Dios asevero tal cosa; y si no es tal cosa, Dios me lo demande; es juramento aunque no dices la voz jurar.

*D.* ¿Y si se invoca por testigo al cielo, los Evangelios, los Santos?

*M.* Ese es un modo implícito de apelar al testimonio de Dios, cuando se mientan esas criaturas, en que, por su especial excelencia, resplandecen, más que en las otras, las perfecciones divinas.